

La Economía: “La Ciencia Sombria”

Por Dennis Peacocke

Acabo de terminar de leer un artículo breve y fascinante escrito por Arthur Foulkes contrastando la tradicional “economía universitaria” con la escuela Austriaca de economía y su mejor conocido defensor, Ludwig Von Mises. Fue ameno y confirmó muchas de mis propias experiencias académicas y de vida con respecto a la mayoría de los economistas y a lo que comúnmente se hace referencia como “esa ciencia sombria.” Aunque Von Mises no es “noticia” para mí, es refrescante una vez más tocar una medida de realidad en el así llamado mundo académico de la economía. Todo el artículo fue motivado por la esposa de Foulkes que le preguntó, como un economista profesional, “En realidad, ¿qué es el estudio de la economía?” Aunque sus respuestas habituales a esa pregunta pueden haber satisfecho a sus estudiantes, él sabía que no dejarían satisfecha a su esposa. Sonarían muy pomposas y poco relacionadas con la realidad. Él no podría responderle, así que decidió sabiamente no hacerlo. ¡Así que dejemos que sean las esposas quienes dejen perplejos tanto a los esposos como a los “expertos”!

Mientras estudiaba economía en Berkeley me encontré con el primero de muchos desafíos a seguir entre los “títulos versus la integridad intelectual.” Según recuerdo, en los cursos básicos, obtuve “C”s que demostraban mi falta de habilidad para resolver el conflicto. Tenía que pasar pero intentaba añadir suficiente verdad para justificar mi respuesta. De hecho, usé más la marca “esto es B.S.”¹ en la división más baja en los cursos universitarios de lo que hice jamás en mis experiencias posteriores de vida cotidiana en Berkeley en los 1960s. Sin embargo, a pesar de lo equivocado que se hallaba mi descubridor de realidad en aquellos días, aún en medio de la insensatez cultural mi “sentido del olfato” ocasionalmente funcionaba. Las grandes palabras o las “explicaciones académicas” no pueden tapar el olor a confusión.

La palabra Griega para “economía” proviene de la palabra “Ekios,” lo que descubrí después de haber sido liberado de las prisiones académicas. Literalmente significa el estudio de cómo uno maneja los asuntos de su familia o propiedad personal. Por fin nos estamos acercando a la cancha de juego. Aunque las definiciones académicas definen relaciones entre números, escasez, valor y decisiones humanas, virtualmente nunca tratan de forma fehaciente con los elementos que conforman aquellas decisiones humanas. En otras palabras, la razón por la cual la economía es “sombria” es porque las esposas saben que está desconectada del mundo real. Como norma general las esposas tienen un mejor sentido del olfato que los académicos. Foulkes, un economista casado, tuvo el buen juicio de ver el sentido del olfato agrandado de su esposa mientras buscaba a tientas una respuesta que, sabiamente, nunca llegó.

Puesto que Jane, mi esposa, no me ha pedido que defina la economía, iré con audacia donde generalmente solamente los solteros y los tontos académicos van; voy a intentar algo. La economía, en última instancia, tiene que ver con decisiones humanas, y las razones por las cuales los humanos las han tomado, en lo que atañe a como invierten su tiempo, energía y recursos. Okay, sin cigarrillos, pero esto sin duda va más allá del enfoque de aquellos que hasta cuentan los frijoles.

¹ Una marca o nota por parte del estudiante en sus lecturas de estudio que significa “estas son sandeces.” (N. del T.)

Puesto que en verdad quiero estar “en la realidad,” sé que muchos de ustedes están tratando de estirar sus mentes para entender porqué me tomé siquiera la molestia de escribir acerca de la “economía” en primer lugar, puesto que hay tantas otras cosas en las que invertir nuestro tiempo. Exactamente. Usted acaba de confirmar mi definición y el porqué lo hice. La economía real tiene que ver con el estudio de las decisiones que tomamos en la vida. Ahora ya no necesita nunca más ser engatusado por los “expertos.” Y si por ventura la realidad le elude otra vez, pídale a alguna esposa que haga la pregunta; la realidad bien puede volver a aparecer una vez más, y ése es... el meollo del asunto.